



**MARTA VENCESLAO PUEYO, MAR TRALLERO
Y GENERA**

Putas, República y Revolución

BARCELONA: Virus Editorial

AÑO: 2021

PÁGINAS: 1923

ISBN: 978-84-17870-11-9

LIVIA MOTTERLE / UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

Reseña

¿Cómo fueron consideradas las trabajadoras sexuales durante el periodo Republicano, la Revolución y la Guerra Civil española? ¿Cuál era la postura ideológica de la izquierda revolucionaria frente a estas mujeres? ¿Con qué finalidad la propaganda bélica, la legislación y el sistema sanitario las tomaron como blanco? Estas y otras cuestiones todavía poco exploradas en las investigaciones históricas y ampliamente ninguneadas en el ámbito de los movimientos sociales se entrelazan en *Putas, República y Revolución*. Con valentía, rigor y pertinencia, las autoras nos acompañan en el entramado de fichas policiales y médicas, archivos históricos y testimonios literarios para comprender los dispositivos sociales a través de los cuales venía fabricado el estigma *puta* en los años controvertidos de la Guerra Civil y de la posguerra.

Como nos recuerda Goffman (2008), el estigma social se compone a partir del conjunto de atributos desacreditadores que se imponen sobre quienes muestran comportamientos socialmente sancionables. Las personas que ejercen el trabajo sexual —especialmente las mujeres— constituyen uno de los colectivos más estigmatizados en nuestras sociedades al trasgredir las normas sexuales impuestas por el patriarcado. El estigma *puta* es tan fuerte que actúa también como una forma de violencia estructural y simbólica para controlar la sexualidad de todas las mujeres

(Juliano, 2002; Pheterson, 1996). Además, se trata de un estigma irreversible: una vez impuesto, esencializa la vida de la persona hasta su muerte.

La trabajadora sexual representaría entonces una amenaza para toda la sociedad por ser la encarnación de la desviación y traición del papel que el patriarcado le ha asignado: la ama de casa, la esposa obediente y la madre amorosa. A lo largo de la historia se ha dedicado mucho esfuerzo y recursos para rehabilitarlas, regenerarlas y reformarlas, sobre todo en aquellos años donde el franquismo dictaba reglas no solo gubernamentales, sino sobre todo morales. Estas acciones redentoras no venían efectuadas, sin embargo, solo por los médicos, soldados o curas, sino también por aquellas personas (hombres y mujeres) que se autodefinían libertarias y comunistas. La originalidad del texto elaborado por Marta Venceslao y Mar Trallero por iniciativa de la asociación Genera, consiste justamente en destapar una realidad que necesitaba hace tiempo ser visibilizada gracias a un minucioso análisis histórico, ser comprendida a través de la capacidad crítica de la antropología y ser criticada bajo la lupa del feminismo proderechos.

Es necesario entonces, en primer lugar, resaltar la simbiosis de perspectivas que vertebran el texto: la antropológica, la feminista, pero sobre todo la histórica o, mejor dicho, *herstorica*. Efectivamente, la intención que animan las manos de las autoras de este libro es la misma que impulsó a Robin Morgan y otras feministas a sustituir, en los años setenta, el término *history* por *herstory* con el propósito de rescatar las experiencias cotidianas de las mujeres (ya sean individuales o colectivas), así como su incidencia y transformación en todos los ámbitos de la vida social, política, cultural o económica.

A lo largo de la historia las trabajadoras sexuales han sido invisibilizadas por parte de la sociedad y de las instituciones. Como se lee en la página 7 del libro en cuestión, «*buscar la voz de las trabajadoras sexuales en el marco de una historiografía que las silencia*» es el principal objetivo que Venceslao y Trallero lograron conseguir gracias a una cuidadosa revisión de archivos municipales, informes escritos por el director del cuerpo médico de Barcelona, prensa obrera, testimonios de milicianas, de anarquistas, de intelectuales y escritores que vivieron la Guerra Civil y la posguerra.

En segundo lugar, cabe destacar el carácter valioso e innovador del texto al adentrarse en el controvertido territorio de los movimientos de izquierda y enseñarnos las contradicciones de algunas de sus posturas, en particular aquella sobre la prostitución. Después de leer el libro podremos entender cómo la actitud de las izquierdas fue meramente paternalista hacia las trabajadoras sexuales. Camuflado de asistencialismo, el

abolicionismo operaba tanto en espacios católicos como libertarios. Dentro del movimiento revolucionario de la época, las prostitutas eran consideradas «infelices ramerás» que había que «salvar», «encarrillar», «regenerar» y «limpiar» (p.107). Los *Liberatorios de prostitución* fueron un ejemplo de la campaña que la organización anarquista *Mujeres Libres* emprendió para eliminar la prostitución, ya que, para ellas, esta actividad era incompatible con la emancipación sexual. En estos espacios de reclusión se desarrollaba un plan que contemplaba cuatro puntos: un tratamiento médico-psiquiátrico, una formación ética, una orientación laboral, y una ayuda moral y material.

El sector masculino del movimiento revolucionario también participó activamente en este proyecto «redentor». Y lo hizo en nombre de la moral y de la salud pública. Las «mujeres indecentes» fueron las primeras en ser expulsadas de las tropas con «medidas drásticas» en base a la suposición de que eran las principales transmisoras de enfermedades sexuales. Serán estos mismos milicianos que, heridos o sanos, aguardarán turno frente los prostíbulos una vez acabada la guerra. Así decía la comunista Antonia García: «*Los hombres son comunistas, socialistas o anarquistas de cintura para arriba*» (p.19).

Finalmente, un tercer aspecto reseñable del libro reside en su capacidad de trazar hilos entre pasado y presente. «*Hemos querido examinar las repeticiones, pero también y principalmente, las discontinuidades que permitieron, y permiten hoy, explorar los quiebres en el tiempo y en las posiciones sobre el trabajo sexual*», leemos en las últimas páginas. Efectivamente, no podemos no darnos cuenta de la continuidad entre el abolicionismo de entonces y el contemporáneo. Tanto el abolicionismo de las instituciones políticas, que se materializa a través de leyes, así como el abolicionismo de colectivos y organizaciones sindicales, que queda más invisibilizado, operan aún hoy en día con dispositivos diferentes, pero con las mismas intenciones. Como escriben las autoras: «*Las reminiscencias redentoras de los liberatorios han llegado intactas nuestros días, aunque travestidas de nuevas retóricas*» (p. 108).

Tampoco podemos obviar cómo las tendencias neohigienistas y criminalizadoras que se han desarrollado desde el inicio de la Covid-19 encuentran su origen en el higienismo del siglo XIX. En las campañas propagandísticas de las políticas sanitarias bélicas, las trabajadoras sexuales eran consideradas las principales transmisoras de enfermedades sexuales y venían comparadas al poder destructor del enemigo fascista. «*Los carteles mostraban a las trabajadoras sexuales como principal agente de propagación de enfermedades de transmisión sexual, y a los soldados como víctimas de la perversidad femenina*» (p. 112). El higienismo no se limitó

tan solo a teorizar sobre la prostitución, sino que acometió, en la práctica, tanto el tratamiento de sus aspectos clínico-patológicos, como una cruzada moralizadora del comportamiento a seguir, que, a modo de profilaxis, estaba destinada a prevenir y remediar sus consecuencias.

Para concluir, podemos decir que el libro representa una apuesta académica, social y feminista que podemos resumir en tres palabras: documentar para desmitificar. El mito es el resultado de una fabricación que mezcla de forma indisoluble la realidad con la imaginación. Los mitos crean prejuicios, imaginarios y falsas creencias, o como los define Bourdieu en *El oficio del sociólogo*, son «*nociones vulgares o prenociones que ocupan el lugar de los hechos. Son los ídolos, especie de fantasmas que nos desfiguran el verdadero aspecto de las cosas y que sin embargo tomamos por las cosas mismas*». (Bourdieu, 2002: 131).

Urge entonces documentar para desmitificar, sobre todo, cuando nos dedicamos a la comprensión de fenómenos distorsionados como el trabajo sexual. *Putas, Republica y Revolución* constituye un excelente ejemplo de cómo lograr esta tarea. Desde una honestidad política que no esconde un feminismo situado al lado de las trabajadoras sexuales y desde la experiencia de quien conoce perfectamente los retos de la investigación social y de la búsqueda *herstorica*, este libro nos enseña a descolocar la mirada. Nos obliga a «no generar etiquetas», como escribe en el *Epílogo* Georgina Orellano, trabajadora sexual y secretaria nacional de la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina (AMMAR). Nos obliga a pensar en el complejo fenómeno de la prostitución y, sobre todo, en las personas que la ejercen, dejándonos con las ganas de leer sus relatos y escuchar sus voces, para construir juntas otro capítulo de la *herstoria*.

Referencias

- Bourdieu, P. (2002) [1975]. *El oficio de sociólogo*. México: Editorial Siglo.
- Goffman, E. (2008) [1963]. *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Juliano, D. (2002). *La prostitución: el espejo oscuro*. Barcelona: Icaria.
- Morgan, R. (1970). *Sisterhood is Powerful: An Anthology of Writings from the Women's Liberation Movement*. New York: Random.
- Pheterson, G. (1996). *El prisma de la prostitución*. Madrid: Talasa.